

Día de la Conciencia Ambiental

Diario El Litoral, 27 de Septiembre de 2003.

Hoy 27 de septiembre se celebra el Día Nacional de la Conciencia Ambiental, en memoria de las personas fallecidas como consecuencia del escape de gas cianhídrico ocurrido en la ciudad de Avellaneda (Prov. de Bs. As.) en 1993. En este marco y en adhesión a este día, la Facultad de Ingeniería Química de la UNL promueve, desde hace varios años y para esta fecha, el debate acerca de acciones concretas y potenciales para el desarrollo sustentable y la preservación del medio ambiente en las asignaturas de las carreras que allí se imparten, así como la concientización de la comunidad acerca de los cuidados ambientales.

En la Argentina, y en particular en los grandes centros urbanos, buena parte de los recursos naturales indispensables para la vida humana están seriamente afectados por el accionar indiscriminado del hombre. Y es que, en la generación y el consumo de productos y servicios para acrecentar la calidad de vida, se ha perdido de vista la importancia de preservar el medio ambiente, atentando seriamente contra el aire, el agua y el suelo, entre otros recursos vitales.

A diferencia de los países desarrollados, donde la legislación para controlar la contaminación es sumamente rigurosa y establece severas penas para quienes burlen las disposiciones ambientales, en nuestro país recién a partir de 1992 (con la aprobación de la Ley Nacional N° 24.051 de Residuos Peligrosos) se comienza a vislumbrar la necesidad de protección ambiental, y sólo después de la reforma constitucional de 1994 quedan fijados derechos y obligaciones en nuestra Carta Magna para la preservación del medio ambiente. Pero, lamentablemente, todavía las políticas y controles del Estado no son lo suficientemente efectivos como para hacerlos cumplir y respetar.

Industrias y contaminación ambiental

Una de las fuentes principales de contaminación son las emisiones líquidas, sólidas y gaseosas de ciertas explotaciones industriales, que conllevan, por ejemplo, al deterioro de las fuentes de agua potable y del suelo por contaminación con sustancias peligrosas de diversa índole o a la degradación de la atmósfera y alteración del clima por las emisiones de gases tóxicos. Esta situación se ve agravada con frecuencia cuando industrias y viviendas comparten un espacio cercano y las emisiones contaminantes afectan directamente a la población.

La población argentina ha incrementado en los últimos años su nivel de conocimientos acerca de los riesgos ambientales y ha comenzado a movilizarse en torno de una producción industrial más limpia. Sin embargo, las respuestas a la contaminación tardan en llegar. Es una realidad que, principalmente en algunas Pymes, la falta de medidas para evitar la contaminación responde al uso de tecnología que hoy resulta antigua, al desconocimiento de la normativa ambiental y también de las posibles soluciones para reducir o mitigar los impactos ambientales. Pero también es cierto que los escasos controles hacen que para otras industrias, en apariencia, sea más "económico" contaminar que trabajar en función de rediseñar la producción y el tratamiento de los desechos. Lógicamente ésta última es una postura empresarial condenable, que debe combatirse con el incremento de las inspecciones y de los montos de las sanciones, pero también es una visión errónea



fácilmente de rebatir, ya que los beneficios que una empresa puede lograr a través de una adecuada gestión ambiental se traducen en una mayor competitividad (tanto nacional como internacional), en la disminución de riesgos de accidentes, en una mejor organización y hasta en la reducción de costos, como por ejemplo ahorro de materias primas y energía.

Gestión ambiental en la industria

Es fundamental que toda explotación industrial, fuente potencial de contaminación, pueda desarrollar un programa sistemático de gestión ambiental que le permita no sólo dar tratamiento eficaz a sus efluentes sólidos, líquidos o gaseosos, sino también evaluar la posibilidad de modificar procesos, reemplazar sus materias primas o introducir nuevos equipamientos, que además de aumentar la productividad y mejorar la calidad del producto final puedan reducir el impacto ambiental.

Entre los pasos que pueden seguirse para conformar un exitoso programa de gestión ambiental, se destacan: la Evaluación Ambiental; la Auditoría Ambiental; la Evaluación de Impacto Ambiental; un Programa de Monitoreo; un cronograma de tareas de correcciones y/o adecuaciones; y el desarrollo de un Manual de Gestión Ambiental.

Compromiso de la FIQ en la formación profesional

Frente al pensamiento común de la sociedad que asocia contaminación ambiental con industria química, se debe remarcar que los profesionales de la química, ya sean ingenieros o licenciados en química, tanto como los ingenieros ambientales, son por formación, quienes poseen los conocimientos y habilidades técnicas para la resolución de estos problemas. Por ello, desde hace muchos años, la Facultad de Ingeniería Química de la UNL ha puesto especial énfasis en la formación de profesionales con un alto grado de conciencia ambiental, impartiendo conocimientos tendientes no sólo a disminuir el riesgo ambiental en el sector industrial, sino también a la generación y el empleo de tecnologías limpias.

Asimismo, el destino de gran parte de sus recursos económicos y humanos a la investigación científico-tecnológica para reducir o mitigar el impacto ambiental y para propender al desarrollo sustentable, confirman el compromiso de la FIQ con la preservación del medio ambiente. ○